

Sociología y antropología en la obra de Florestan Fernandes

Sociology and anthropology in Florestan Fernandes

Daniela RAWICZ*

Resumen: El artículo analiza las formas en que se articulan sociología y antropología en los primeros años de la trayectoria intelectual de Florestan Fernandes a partir de su interés por comprender los problemas de la realidad brasileña desde una perspectiva autónoma y crítica del orden social. En primer lugar, se revisan aspectos del contexto de su formación intelectual en el marco de las misiones culturales promovidas por las élites liberales, así como su particular concepción de las diferencias entre los dos campos de estudio en relación con su perspectiva general sobre la relación entre ciencia y sociedad. Finalmente, se ilustra la confluencia disciplinar en tres trabajos paradigmáticos de esta etapa: la biografía de Tiago Marques Aipobureu, el análisis sociológico de las clases sociales y sus investigaciones sobre los Tupinambá. En contraste con quienes ven en estos trabajos una antropología olvidada, una fase funcionalista de su sociología o una etapa centrada en temas “fríos”, académicos, alejados de las preocupaciones políticas, se busca evidenciar en ellos aspectos fundamentales y duraderos de su pensamiento crítico.

Palabras clave: Florestan Fernandes, sociología, antropología, pensamiento crítico

Abstract: The paper examines the ways in which sociology and anthropology are articulated in the first years of the intellectual trajectory of Florestan Fernandes, from his interest in understanding the problems of the Brazilian reality from an autonomous and critical perspective of the social order. First, aspects of the context of his intellectual formation within the framework of the cultural missions promoted by the liberal elites are reviewed, as well as his particular conception of the differences between the two fields of study regarding his general perspective on the relationship between science and society. Finally, the disciplinary confluence is illustrated in three paradigmatic works of this stage: the biography of Tiago Marques Aipobureu, the sociological analysis of social classes and his research on the Tupinambá. In contrast to those who see in these works a forgotten anthropology, a functionalist phase of their sociology or a stage focused on “cold” issues, academic, far from political concerns, we seek to demonstrate in them fundamental and lasting aspects of his critical thinking.

Keywords: Florestan Fernandes, Sociology, Anthropology, Critical thinking

Recibido: 19 de septiembre de 2023 Aceptado: 01 de diciembre de 2023

* Mexicana. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. E-mail: daniela.rawicz@uacm.edu.mx. ORCID: 0000-0001-9690-4749

Consideración preliminar

La perspectiva interdisciplinar ha sido frecuentemente destacada como un rasgo característico del pensamiento latinoamericano en su búsqueda por comprender y explicar la especificidad de los procesos histórico sociales, nacionales o regionales. Florestan Fernandes puede considerarse un exponente destacado de esta tendencia. Su temprana incorporación de Marx como autor clave de la sociología, su lectura del funcionalismo, así como su concepción articulada de las aproximaciones metodológicas de Marx, Weber y Durkheim han sido calificados —a veces de manera halagüeña, a veces peyorativa— de “eclecticismo creador” o de “hibridismo” (Cohn, 1987; Martins, 1998; Botelho, Brasil y Hoelz, 2018).

Fernandes pertenece a las primeras generaciones que lograron ingresar a la universidad gracias a un proceso de democratización y extensión de la educación hacia los sectores populares. Su formación de grado y posgrado, así como el primer tramo de su trayectoria intelectual, se forjaron durante el proceso de consolidación de las ciencias sociales en Brasil, específicamente en São Paulo, en las recientemente creadas Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (FFCL-USP, 1934) y Escuela Libre de Sociología y Política (ELSP, 1933).

Una de las marcas más importantes de estas nóveles instituciones en la formación de Fernandes y las primeras generaciones de científicos sociales es la presencia de profesores extranjeros —franceses, alemanes, estadounidenses— invitados en el marco de las misiones culturales promovidas por los sectores liberales en la década del treinta del siglo XX.¹ Como ha sido señalado en distintos estudios, estos profesores dejaron como herencia una tradición caracterizada por la incorporación de patrones científicos de investigación y la vocación interdisciplinaria a nivel teórico y metodológico. Ambos aspectos son evidentes en la obra de Fernandes (Fernandes, 1958; Swartzman, 1996; Martins, 1998). Ahora bien, esta influencia académica está tensionada en Florestan Fernandes por una exigencia “extra-científica” central: comprender los problemas de la realidad brasilera desde una perspectiva autónoma y crítica del orden social que no se reduzca a la mera repetición de esquemas y modelos importados. Esta exigencia enraíza en un movimiento de afirmación nacional que tiene lugar desde los años veinte y que cristaliza en una importante tradición abocada a la interpretación histórico-social de Brasil de la que Fernandes es heredero; pero también se ancla en su socialismo militante que permanece, ya como fondo, ya como forma, a lo largo de toda su trayectoria, orientando muchas veces sus elecciones vitales e intelectuales.

En este trabajo analizamos las formas particulares en que se articulan sociología y antropología en los primeros años de la trayectoria intelectual de Florestan Fernandes (aproximadamente entre 1945 y 1960), a partir de las influencias y tensiones señaladas. Durante este periodo Fernandes publica numerosos escritos: artículos periodísticos, reseñas y trabajos de investigación sobre los que se cimienta su carrera y prestigio académico. Los principales temas abordados por Fernandes en esta etapa son la sociedad Tupinambá, la biografía de Tiago Marques de Aipobureu, el folklore brasileño, y sus primeras reflexiones sobre los problemas teórico-metodológicos de la investigación científica en las ciencias sociales. Mariza Peirano (1983) y Piero Leirner (2017) han defendido el carácter decididamente antropológico de los trabajos sobre los Tupinambá y hablan de una “antropología olvidada” en (y por) nuestro autor, en

¹ Estas misiones tienen un largo antecedente en la época colonial, con la llegada de numerosos viajeros extranjeros en busca de conocimientos, experiencias y comercio. Hacia el siglo XIX y especialmente durante el tránsito del imperio a la república, las misiones tuvieron el impulso decisivo de las élites gobernantes en su intento de ilustrarse, modernizarse y formar cuadros (Peixoto, 2001).

contraposición a quienes los ubican como parte de la fase funcionalista de su sociología, posteriormente superada. Por su parte, Blanco y Jackson (2017), resumiendo en cierto modo la apreciación de otros autores, consideran que los temas de esta etapa de Fernandes pueden ser calificados como “fríos”, esto es, descomprometidos o alejados de las preocupaciones políticas de la época, en contraste con los “temas calientes” del desarrollo capitalista nacional, elaborados a partir de los años sesenta.

Desde mi punto de vista, y siguiendo la interpretación de Antônio Candido (en Peirano, 1983), estos trabajos revelan una forma particular de procesar los aportes de la sociología y la antropología, incorporados tanto en su formación en la USP y la ELSP como en sus espacios de militancia, para el análisis de las particularidades de la formación social brasileña, muchos de los cuales, lejos de ser olvidados o superados, tendrán un efecto duradero en el enfoque de sus investigaciones posteriores, aun cuando las temáticas específicas y los énfasis —disciplinares y políticos— se modifiquen.

En primer lugar, consignamos aspectos del contexto de la formación intelectual de Fernandes que explican el encuentro disciplinar; posteriormente, revisamos la concepción explícita sobre ambos campos en el marco de su perspectiva general sobre la investigación científica y su relación con la sociedad; finalmente, ilustramos la confluencia en tres trabajos paradigmáticos de esta etapa de su trayectoria en los que se identifican aspectos duraderos de su pensamiento crítico.

Momento de encuentros y diálogos

La sociología, como ha señalado el propio Fernandes, fue tempranamente recibida en Brasil como parte de las novedades intelectuales traídas desde Europa durante el siglo XIX por los círculos letrados. Sin embargo, su incorporación o “trasplante” (como solía decir) se dio en los términos de un saber erudito, inserto en los patrones de la vida literaria de las élites más que en los de una técnica de pensamiento racional y de investigación científica (Fernandes, 1958: 189). Esto se reflejó en un uso laxo y difuso de su contenido durante bastante tiempo. Recién hacia los años treinta o cuarenta del siglo XX comienza a adquirir los contornos de un saber científico fundado en la investigación empírica, la sistematización teórica y la especialización de sus objetos de estudio. Aun así, durante un tiempo, el término “sociología” permanecerá como sinónimo general de “ciencias sociales”, incluyendo de manera poco diferenciada sociología, etnología, psicología, historia y ciencia política. Como sostiene Mariza Peirano (1983):

en el Brasil de los años 30 y 50 “sociología” era equivalente a lo que hoy llamamos genéricamente “ciencias sociales”. Herederos de la tradición francesa durkheimiana, sólo en las últimas décadas la separación entre las diversas disciplinas se viene procesando de forma más definida. (p. 16)²

Esta relativa indiferenciación de las disciplinas puede vincularse también con el momento particular en que se encuentran las ciencias sociales a nivel mundial. Desde el periodo de entreguerras se viene produciendo un encuentro entre las tradiciones europea continental, anglosajona y estadounidense, promovido por las experiencias del exilio y la migración. Este encuentro estimula nuevos cruces e influencias entre disciplinas, corrientes y tradiciones nacionales y, por tanto, una actitud de apertura que se fortalecerá con el estudio de las nuevas realidades sociales y culturales generadas por las transformaciones mundiales en curso. La tradición alemana comprensiva, historicista y de base filosófica se encuentra y

² En efecto, tal como recuerda Fernanda Peixoto “De fato, antropologia e sociologia estão mescladas na própria obra de Durkheim” y, aún con sus discontinuidades y énfasis específicos, ambos campos se mantienen en diálogo en las primeras generaciones de la tradición durkheimiana (2001: 498).

enfrenta con el empirismo anglosajón y norteamericano; la tradición francesa durkheimiana se escinde entre quienes continúan la vertiente sociológica de estudios estructurales, macrosociológicos y quienes profundizan la vertiente etnológica a partir de un impulso decisivo al trabajo de campo (especialmente en África, pero también en otras latitudes, Brasil entre ellas); la psicología en general y el psicoanálisis en particular influyen en los estudios de sociología y antropología.

Los profesores extranjeros que llegan a Brasil hacia mediados y finales de los años treinta son portadores de este espíritu, en gran medida porque ellos mismos están en proceso de exploración y formación de sus propias perspectivas disciplinares, teóricas y metodológicas.³ Así lo reconoce Florestan Fernandes (1958),

... os professores que desempenharam alguma influencia no ensino da etnologia no Brasil, como Herbert Baldus, Emílio Willems, Claude Lévi-Strauss, Kalervo Oberg, Arthur Ramos e Roger Bastide (nos limites em que a sociologia entra em confluência com a etnologia, no estudo das culturas africanas), assumiram uma atitude eclética diante das teorias etnológicas e de seus fundamentos metodológicos (...) Essas disposições didáticas possuíam, é obvio, um sentido crítico e favoreciam, por isso, a criação de ambições teóricas e metodológicas integrativas nos jovens estudiosos da etnologia. (p. 30)

Este rasgo se hará presente en la organización institucional de los centros de educación superior paulistas. Así, por ejemplo, la sección de “Ciencias Sociales” de la FFCL-USP se conforma inicialmente por cinco materias: Sociología I y II, Economía, Derecho político y Estadística. Paul Abrouse-Bastide y Claude Lévi-Strauss ocuparán originalmente las cátedras de Sociología I y II y le imprimirán una orientación muy diferente a pesar de su raíz en la tradición francesa. El primero, hacia la sociología política; el segundo, hacia la etnología y la antropología social.

A principios de los cuarenta, cuando ingresa Florestan Fernandes como estudiante, Roger Bastide ocupa la cátedra de Sociología I y combina temas de sociología, etnología y psicología. Fernando de Azevedo dirige la cátedra de Sociología II con una orientación hacia la sociología teórica (Peixoto, 2001, Jackson, 2007). En 1941 se abre la primera cátedra de Antropología, con una orientación hacia la antropología física y cultural. Esta cátedra estará dirigida por el alemán Emilio Willems, quien paralelamente ingresa como profesor en la ELSP en cursos sociología y antropología. Hacia 1949 se crea en la FFCL-USP el Departamento de Sociología y Antropología, cuya cátedra de Antropología se mantuvo vinculada a la sociología y separada del Departamento de Etnografía y Lengua Tupí-Guaraní. En la ELSP por su parte, bajo el liderazgo de Donald Pierson en el también denominado Departamento de Sociología y Antropología, predominarán los “estudios de comunidades”, inspirados en la Escuela de Chicago, orientación fuertemente empirista que vincula sociología, antropología y psicología (Alves Pinto, 2020). Algo similar ocurre en las publicaciones. Por ejemplo, la revista *Sociologia*, durante la dirección de Emilio Willems, y la *Revista do Arquivo Municipal*, orientada por Herbert Baldus, incorporarán indistintamente trabajos de corte sociológico y antropológico.

En este contexto se dan la formación y las primeras publicaciones de Florestan Fernandes quien desde el inicio de su carrera en la USP se destaca como un estudiante con una enorme capacidad de trabajo. Al

³ Una de las características distintivas de esta misión científica (respecto por ejemplo de las de fines del siglo XIX y principios del siglo XX) es precisamente la juventud de los intelectuales invitados. Como lo muestra la investigación de Peixoto (2001), la mayoría de los profesores franceses que se incorporan a la USP, principalmente los que llegan antes de la guerra, son jóvenes en el inicio de sus carreras, sin títulos ni publicaciones o con una proyección muy limitada.

finalizar la licenciatura en 1944 ingresa como profesor asistente en la cátedra de Sociología II a cargo de Fernando de Azevedo; al mismo tiempo ingresa y realiza su investigación de maestría en la ELSP, bajo la influencia e impulso de Emilio Willems y Herbert Baldus, profesor de la cátedra de Etnología brasilera y director de su tesis de maestría; vuelve a la USP para realizar su doctorado, entre 1947 y 1951, bajo la dirección de Fernando de Azevedo; se incorpora al proyecto de la UNESCO sobre prejuicios raciales bajo la dirección de Roger Bastide y finalmente, en 1953, sucede a este último en la cátedra de Sociología I desde la que desempeñará su labor docente y cimentará su liderazgo en la sociología paulista por varios años. En suma, durante su formación, Fernandes toma contacto con toda la gama de posiciones de las ciencias sociales paulistas, lo que le proporciona, y a su vez le exige, un amplio conocimiento de las distintas tradiciones teóricas, metodológicas, disciplinares, así como un posicionamiento propio respecto de las disputas en el campo académico.

A la par y en interacción con su formación universitaria, la perspectiva de Florestan Fernandes se forja en diálogo con otras tres vertientes intelectuales. Por un parte, los ensayos de interpretación histórico-cultural que florecen en las décadas del veinte y treinta, época de profundas transformaciones en Brasil (entre los que destacan las obras clave de Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Holanda y Gilberto Freyre). Por otra parte, el marxismo y el socialismo a los que Fernandes estará ligado durante más de diez años por su labor en el periódico de izquierda *Folha da Manhã*, su participación en la editorial Flama y su militancia política en el Partido Socialista Revolucionario,⁴ considerado por él como una “verdadera microuniversidad”. Finalmente, la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, especie de versión académica y liberal del socialismo, de gran influencia entre las jóvenes generaciones de científicos sociales en América Latina.⁵ Estas tres perspectivas abonarán, cada una a su modo —no disciplinar (el ensayo); anti-disciplinar (el marxismo) y de complementariedad de perspectivas (la sociología del conocimiento)— a la concepción integradora de planos y dimensiones de la realidad que caracterizará a nuestro autor.

Investigación científica, antropología y sociología

En prácticamente todos sus trabajos sobre cuestiones teóricas o metodológicas generales Florestan Fernandes reconoce claramente las diferencias disciplinares de la sociología y la antropología en lo que refiere a objetos, tradiciones y orientaciones fundamentales. En este sentido, sus escritos demuestran un interés y un conocimiento amplio y profundo de estos dos campos. Sin duda, aprecia la especialización como un signo de madurez científica y son pocas las reflexiones explícitas o sistemáticas que hace respecto al encuentro disciplinar.

Nos remitimos aquí a la obra donde más claramente se abordan los dos campos: *A etnologia e a sociologia no Brasil. Ensaio sobre aspectos da formação e do desenvolvimento das ciências sociais na sociedade brasileira*, editada en 1958, y que reúne textos escritos publicados entre 1946 y 1957. Dedicado a Emilio Willems, el libro se estructura en tres partes: etnología, sociología y folklore. En cada una se busca trazar algunos elementos de su evolución y orientación como disciplinas científicas en Brasil. Es más bien en sus investigaciones empíricas donde Fernandes incorpora los aportes de ambos campos, los pone a dialogar y se ubica siempre en perspectivas integradoras.

⁴ Sección brasileña de la IV Internacional, fundado por Hermínio Sacchetta y José Stacchini.

⁵ Existe ya una interesante producción dedicada a la influencia de Mannheim en el pensamiento latinoamericano. (Véase Villas Boas, 2002; Blanco, 2009).

Para comprender esta forma de vinculación es importante referir primero a su concepción sobre la ciencia y su relación con la sociedad. Para Fernandes el conocimiento científico es, en las modernas sociedades de clases, instrumento de autoconciencia racional de la realidad y parte misma de la vida cultural de un pueblo, ligada, además, a perspectivas de intervención en esta realidad. En el caso de Brasil, los impulsos para el desarrollo de las ciencias sociales se relacionan con fuertes expectativas de comprensión del proceso histórico-cultural de formación de la sociedad brasileña. Lo que está en el fondo de las preocupaciones, al menos para las élites dirigentes, es la integración nacional. Desde este punto de vista, la heterogeneidad racial, cultural y social de Brasil representa un problema social y político de primer orden, debido a las condiciones históricas en que se procesan los contactos humanos: la colonización, la esclavitud, los procesos migratorios. Estas condiciones han legado una serie de tensiones y conflictos sociales, a veces latentes, a veces en plena efervescencia, que emergen y se articulan con un contexto de rápidas transformaciones introducidas por la industrialización y la urbanización.⁶

En las sociedades modernas o que tienden a este patrón civilizatorio (como es el caso de Brasil), estas demandas del medio social buscan procesarse a partir de los requerimientos internos del conocimiento científico que, en términos generales, son comunes a todas las disciplinas. La exploración de estos problemas sociales se realiza así mediante instrumentos de investigación empírica y explicación teórica sistemática.

Ahora bien, Fernandes observa que, en no pocas ocasiones, la búsqueda de satisfacción de las expectativas extra-científicas, sobre todo aquellas provenientes de los círculos de poder, actúa en desmedro de la investigación científica, limitando los alcances y las posibilidades de explicación de estos problemas desde una perspectiva autónoma (1958: 19ss; 2004: 200). Esto tiene como consecuencia el peligro de reproducir “prenociones” de sentido común e invisibilizar otras perspectivas de explicación que amplíen el horizonte de visibilidad de los problemas sociales. Para ilustrar estos peligros Fernandes refiere el trabajo de Arthur Ramos, *Introdução a Antropologia Brasileira*, donde el autor afirma que no ha existido en el pasado ni en la actualidad de Brasil un “prejuicio de raza”. Fernandes señala que, en ausencia de bases empíricas y, por tanto, de procedimientos consistentes de construcción de inferencias científicas, Ramos termina transformando sus convicciones subjetivas (es decir, prenociones) en criterio de verdad. (1958: 22-23).

Los procedimientos científicos garantizarían, para Fernandes, la forma de explorar opciones de explicación racional que permitan cuestionar los fundamentos del orden social.⁷ En el ejemplo de Arthur Ramos, se trataría de cuestionar los valores centrales de la ideología racial brasilera afín al orden vigente. Esta problemática de la exploración de alternativas explicativas estará por encima y determinando la reflexión disciplinar.

Para Fernandes, la sociología y la etnología proporcionan herramientas analíticas en dos planos. Por un lado, contribuyen a un abordaje de las dimensiones “social” y “cultural” así como de las complejas relaciones entre “pueblos primitivos” y “sociedades modernas”, aspectos particularmente relevantes para comprender la formación histórica y contemporánea de la sociedad brasileña. Por otro, esta articulación se asienta sobre una convicción epistemológica básica para nuestro autor: ambas disciplinas comparten un

⁶ Esta forma en que la ciencia está ligada a las presiones extra científicas está presente en todas las sociedades. Fernandes anota que incluso en las sociedades donde las ciencias sociales están más desarrolladas, la autonomía de los investigadores encuentra siempre límites muy claros a) cuando se trata de la investigación de problemas sociales cuyo análisis afecta de forma explícita los fundamentos del orden social vigente; b) cuando las investigaciones se conducen hacia fines específicamente teóricos. (1958: 19).

⁷ Hacia los años sesenta esta posición de optimismo y confianza en la relativa autonomía de la ciencia se modificará, pero sin afectar su convicción sobre la necesidad y el valor del conocimiento científico.

patrón de investigación científica basado en fundamentos inductivos de explicación que implican la reconstrucción de la realidad a partir de la vinculación ineludible entre descripción e interpretación, levantamiento de datos y elaboración teórica.

Desde aquí se colocan sus posiciones en torno a la definición y relaciones entre las dos disciplinas. Sobre el objeto de estudio, distingue la etnología/antropología⁸ y la sociología por el énfasis dado a las dimensiones cultural y social respectivamente. La etnología “estudia el condicionamiento, las orientaciones y los efectos supra-individuales del comportamiento humano, que sólo pueden ser descritos e interpretados mediante la consideración de factores o de procesos que operan en alguno o en varios niveles de la cultura” (1958: 36). Para Fernandes, ni el grado de abstracción de las explicaciones, ni el recurso al método comparativo distinguen a la etnología de la sociología sino el modo de tratar el objeto de estudio, esto es, “la reconstrucción o explicación de totalidades culturales o de situaciones de existencia” (1958: 36). La sociología, por su parte, se ocupa de los “fenómenos sociales” (...) “en todos los niveles de manifestación de la vida, independientemente del grado de diferenciación e integración por ellos alcanzados” (2004: 78).⁹

Esta forma de encarar la diferencia disciplinar abre la posibilidad de que sus objetos de estudio, cultura y sociedad, sean tratados como dimensiones interrelacionadas en el análisis de realidades o totalidades históricas concretas (lo cultural y lo social). Fernandes se aleja así de otras formas comunes de entender las diferencias entre sociología y antropología, por ejemplo, las que lo hacen a partir de la contraposición entre dos tendencias epistemológicas (nomotética/idiográfica), o dos grupos humanos diferenciados (sociedades modernas/primitivas), o dos orientaciones básicas (teórica/empírica). En este sentido, señala:

Sustentar que a sociología “é uma ciência generalizadora” e que a etnología “é uma ciência particularizadora” tem tanto sentido quanto afirmar que o objeto da sociologia se circunscreve ao estudo dos “povos civilizados”, enquanto que o da etnologia estaria restrito a investigacao dos “povos primitivos”. Entretanto, sao numerosos os autores que mantem essas nocoas, a pesar de seu reconhecido caráter falacioso. (1958: 154)

En efecto, para Fernandes es posible y necesario para la sociología realizar estudios (o aprovechar los resultados de los elaborados por la etnología) de sociedades particulares, distintas de las occidentales y en diversos períodos históricos porque esto permite enriquecer las bases empírico-inductivas de la generalización sociológica y corregir el sesgo etnocéntrico de muchas de sus categorías (1958: 161). Sostiene: “Os sociólogos que vivem nos chamados países subdesenvolvidos desfrutam, assim, de oportunidades ideais para observar e explica processos sociais que seriam ignorados ou mal conhecidos de outra maneira” (2004: 198). De la misma forma, resulta enriquecedor para la etnología el abordaje de las sociedades occidentales. Al analizar los vínculos del folklore con las disciplinas de las ciencias sociales, apunta:

A extensão dos critérios de investigação etnológica a outros povos, camponeses e industriais, está se operando com certa rapidez e é ingável que dela resultam novas

⁸ Fernandes utiliza casi indistintamente ambas nomenclaturas asociadas a las tradiciones teóricas francesa y alemana (etnología) y anglosajona (antropología).

⁹ Fernandes plantea que el estudio de los fenómenos sociales va más allá de los comportamientos humanos organizados. Entiende que “a vida associativa pode ser encarada como uma condição ‘necessária’ e ‘universal’ dá à existência dois seres vivos” ([1957] 2004: 78).

perspectivas de colaboração entre a etnologia e o folclore. Tome-se como ponto de referência as investigações de Redfield e seus colaboradores na península de Yucatan; os resultados delas permitem descrever diferentes tipos de alomerações humanas, dá *aldeia tribal* à *cidade*, oferecendo dados e indicações que podem ser explorados interpretativamente.... (1958: 266)

Pero sobre todo es fundamental que la etnología elabore sus propias síntesis teóricas a fin de superar la mera acumulación de datos y la investigación puramente descriptiva que prevalece como tendencia, al menos en el caso brasileño (1958: 38).

Esta perspectiva implica sin duda una manera de colocarse frente a las tradiciones de ambas disciplinas, sus distintas corrientes internas y los aportes específicos de sus autores y es la que vamos a encontrar en los trabajos de investigación elaborados por Florestan Fernandes entre las décadas del cuarenta y los cincuenta. A continuación analizamos estas premisas en tres trabajos del periodo.

Un bororo marginal

En 1945, durante la realización de sus estudios de maestría, Fernandes escribe “Tiago Marques Aipobureu: un bororo marginal” para el “Seminario sobre los indios de Brasil” organizado por Herbert Baldus en la Escuela Libre de Sociología y Política.¹⁰ A partir de las fuentes recogidas en un trabajo previo de Baldus y las aportaciones de Antônio Colbacchini y César Albisetti, Fernandes reconstruye la biografía de Akirio Bororo Keggeu, conocido más tarde como Tiago Marques Aipobureu, miembro de la tribu de los Bororo en el Mato Grosso, nacido en 1898.

Siendo aún pequeño, y dadas sus notables capacidades, Akirio-Tiago es escogido por los misioneros salesianos para ser educado en el mundo “civilizado” con la finalidad de convertirse en catequista y en ejemplo del éxito de las misiones. Recibe una educación letrada en la ciudad de Cuiabá (capital del Mato Grosso), viaja por distintos países de Europa y reside en el viejo continente por dos años. A su retorno a Brasil es contratado por los salesianos como profesor, pero pronto comienza a enfrentar los conflictos que implica su situación a medio camino, limítrofe, entre el mundo de los blancos y el mundo de los indios, lo que impacta profundamente sobre su personalidad (resentimientos, ambivalencia de actitudes, aislamiento) y sus posibilidades de integración socio-cultural.

Aunque en este trabajo no hay una referencia o reflexión directa sobre las dos disciplinas, Fernandes aborda un tema tradicionalmente etnológico, “los indios de Brasil”, a partir del concepto de “marginación” o de “hombre marginal” desarrollado desde la sociología por Robert Park, para abordar los conflictos de la migración urbana en Chicago, y luego por Everett Stonequist, líder y discípulo respectivamente de la escuela de Chicago, tradición de gran arraigo en la ELSP. Se trata de explorar un campo emergente de los estudios etnológicos y sociológicos (desarrollado especialmente en Estados Unidos) centrado en las conexiones entre sociedad, cultura y personalidad. El concepto aparece apenas desarrollado en gruesos trazos en un primer apartado del trabajo. Fernandes advierte también al lector sobre la insuficiencia de datos para llevar a cabo un estudio más completo y, por tanto, sobre el relativo valor científico del escrito. Sin embargo, destaca como cualidad:

¹⁰ El texto se publica por primera vez en la *Revista do Arquivo Municipal*, en 1946 (São Paulo, vol. LVII). El apéndice que acompaña al texto fue publicado en el periódico *O Estado de Sao Paulo* en 1949. Posteriormente fue incluido en *Mudanças sociais no Brasil* (1960) y, más tarde, en *A investigação etnológica no Brasil e outros ensaios* (1975).

La de poner en términos objetivos un problema que aún no ha sido estudiado por los etnólogos que han trabajado en las tribus de indios ubicadas en el territorio brasileño, a saber, los efectos de los contactos con los blancos desde el punto de vista de la organización de su personalidad. Cambio social y marginación son dos campos importantes de las modernas ciencias sociales. Cualquier contribución en este sentido tiene su valor. (2008: 42)

Este pasaje me parece fundamental porque revela toda una manera de encarar el problema de investigación y de construir un punto de vista para abordarlo. El encuentro disciplinar, entendido en este caso a partir de la relación tema etnológico/concepto sociológico, se coloca al servicio de una exploración explicativa que releva un fenómeno no visibilizado desde otros puntos de vista y que tiene importantes implicaciones para la comprensión de los procesos de la sociedad brasileña desde un punto de vista crítico.

En primer lugar, expresa la forma “dramática” (término empleado con sintomática frecuencia en éste y otros escritos) que asume el proceso de “contacto cultural”, en este caso, de “destrribalización” e incorporación a la sociedad moderna occidental impulsado (y podríamos agregar estudiado) siempre desde la óptica y los intereses de los blancos. Complementariamente, sitúa la marginalidad social y las situaciones limítrofes como un punto clave de observación, metodológico, para visibilizar los conflictos de un Brasil atravesado por múltiples escisiones (raciales, culturales, sociales, regionales) en búsqueda de integración y construcción de identidad. Finalmente, enfatiza la subjetividad (personalidad) como dimensión analítica fundamental donde se manifiestan las contradicciones entre las tendencias objetivas a la realización de un determinado patrón de integración social (la moderna sociedad de clases) y los obstáculos históricos y estructurales para su realización. Este enfoque lo encontraremos desarrollado con mayor precisión en las posteriores investigaciones sobre los “dilemas” de la sociedad brasileña: por ejemplo, en sus investigaciones sobre la integración del negro a la sociedad de clases, la asimilación de los inmigrantes o la socialización del empresariado industrial.

El análisis de las clases sociales

En 1948, Fernandes publica un artículo titulado “A análise sociológica das classes sociais”,¹¹ donde aborda un problema estrechamente vinculado a sus intereses militantes, en el que incorpora una lectura novedosa del joven Marx desde un punto de vista académico-científico.¹² El texto abre con una ilustrativa reflexión acerca del interés contemporáneo en las “sociedades occidentales” por parte de la antropología:

As modernas tendências da antropologia revelam um curioso desenvolvimento: a preocupação pelo estudo das sociedades ocidentais. Partindo da conhecida regra segundo a qual os métodos de investigação e os conceitos científicos podem ser aplicados a situações diferentes daquelas nas quais são engendrados e para as quais são elaborados, os antropólogos pensam encontrar nas “Sociedades civilizadas” um campo propício á

¹¹ Publicado para un número especial de la revista *Sociologia*, vol. X, números 2-3, São Paulo, 1948 y, luego, en *Ensaio de sociologia geral e aplicada*, 1960. Aquí seguimos la segunda edición de 1971.

¹² Resulta llamativa la incorporación de Marx como pensador clásico de las ciencias sociales en una época en la que todavía no era considerado como parte del canon. Pero destaca todavía más la referencia a los llamados textos de juventud de Marx. Dos años antes de este escrito Florestan Fernandes ya había elaborado una introducción a la edición brasileira de *A crítica da economia política*, traducida por el autor para la editorial Flama (São Paulo, 1946: 7-28) en la que presentaba a Marx como pensador de la sociología.

aplicação e ao refinamento do aparato conceptual e metodológico de sua disciplina. As tentativas levadas a efeito até agora revelam que, em grande parte, as expectativas dos antropólogos eram realmente legítimas e bem fundamentadas. (1971: 65)

A pesar de señalar esta legitimidad Fernandes busca profundizar el análisis y aclarar algunas confusiones con el fin de ponderar las contribuciones y alcances de la antropología y la sociología para el estudio específico de las clases sociales. Entre los aportes fundamentales de la primera, reconoce el recolocar la importancia de los hechos (su relevamiento y descripción), esto es, de la investigación empírica, como forma de redirigir la deriva especulativa que campea en las orientaciones metodológicas de la sociología (y también de la política y la economía) (1971: 65).

Sin embargo, cuestiona la tendencia común de los antropólogos (y de algunos sociólogos) a rechazar los aportes clásicos de la sociología —claramente se alude a Marx— y “ampliar” indiscriminadamente el concepto de “clase social” para colocarlo como simple sinónimo de “camada social” (sector, capa social), lo que califica de una “auténtica violación conceptual” de su contenido específico al hacer pasar “lo específico pelo geral, a modalidade pelo todo” (1971: 69-70).

A partir de un recorrido por los aportes específicos de la sociología de Marx y Weber al análisis de las clases sociales, Fernandes constata que: a) las “clases sociales” corresponden específicamente a un tipo de estructura societaria: la de las sociedades capitalistas occidentales; b) la organización de clases incluye variaciones amplias y significativas según la evolución de las diferentes sociedades concretas; c) es posible y necesario reconstruir los caracteres típicos de las clases sociales; d) las situaciones de clase son siempre históricas, una “realidad viva y en devenir” (1971: 76).

Una vez aclarados estos aspectos, Fernandes busca determinar “se a atitude do sociólogo na análise das classes sociais distingue-se ou não da atitude do antropólogo cultural no estudo do mesmo fenômeno” (1971: 77). Al respecto concluye, en síntesis, que el sociólogo aborda las clases como estructuras sociales y correlaciona un conjunto de posibilidades de actuación social (ya sea en las relaciones sociales que se dan intra-clase, inter-clases o en el desencadenamiento de acciones de masas o movimientos sociales) con la posición ocupada por los individuos en la estructura social (1971: 77). Por su parte, el antropólogo pone énfasis en el “conteúdo cultural” de los procesos y estructuras sociales, “deslocando o ‘focus’ analítico do sistema organizatório para a cultura” (1971: 78). Por tanto, desde el punto de vista de la crítica metodológica, para Fernandes, es necesario que el sociólogo (lugar donde él mismo se coloca) desarrolle una estrategia especial:

Em primeiro lugar, dedicando-se à delimitação precisa dos dois pontos de vista, relativamente complementares, e do alcance de cada um deles na apreensão da realidade social. Em segundo lugar, estabelecendo “critérios de conversão”, isto é, elaborando recursos teóricos capazes de permitir um aproveitamento sistemático da contribuição do antropólogo cultural. (1971: 78)

Esta forma de entender las relaciones entre las dos disciplinas lo lleva a plantear el problema de las determinaciones explicativas entre lo social y lo cultural que desembocará en una crítica a la orientación metodológica culturalista de la antropología, centrada en el análisis descriptivo y sincrónico de los comportamientos manifiestos de clase, esto es en los “índices objetivos”, sin ponerlos en relación con la dimensión socio-histórica del fenómeno de clase, es decir, su carácter de realidad en devenir, donde residen los “factores explicativos”. Al respecto concluye:

O fator *ativo* é constituído pelos seres humanos em interação: na atuação dos seres humanos —e não na cultura— é que residem, pois, os fatores explicativos dos fenômenos sociais. (1971: 81)

Aun así, Fernandes reconoce que los estudios sociológicos presentan sus propios problemas de generalización cuando a) se pretende explicar las clases sociales en las sociedades occidentales a partir de una sola situación histórico-social particular o, b) cuando se transforman los aspectos singulares del funcionamiento de las sociedades de clase en Occidente en caracteres típicos del régimen de clases de validez universal (1971: 86).

Consideramos que, en este texto, la defensa del punto de vista de la sociología frente a la antropología, es en realidad una forma de colocar a nivel teórico, metodológico y técnico los problemas planteados por Marx sobre el papel y manifestación histórica de las clases sociales y sobre la relación entre estructura (“posición social”) y superestructura (“ideas, valores espirituales”).

Aunque se trata de un texto teórico, tiene importantes implicaciones para el análisis de la realidad brasileña que le interesa a Florestan Fernandes. Quizá el elemento perdurable más evidente es justamente la incorporación de Marx como clásico de la sociología y, particularmente, su interpretación del marxismo desde un punto de vista no etnocéntrico, que destaca el papel activo de los seres humanos en la historia. Esto le permitirá en trabajos posteriores explicar el desarrollo singular de la sociedad de clases en Brasil (y en América Latina) y su “revolución burguesa” no como una desviación o anomalía respecto de un modelo o tipo de validez universal sino como una manifestación de la forma histórica concreta del desarrollo capitalista en una región periférica. También le servirá para plantear su tesis sobre los “desfases” entre la dimensión cultural (valores, aspiraciones, lealtades morales) y la dimensión social (las posibilidades reales de actuación de los sujetos dadas por la estructura social).

La organización social de los Tupinambá

Las investigaciones sobre la sociedad Tupinambá¹³ son los escritos más profundos y sistemáticos producidos por Fernandes en este periodo, por lo que suelen considerarse como paradigmáticos de esta primera fase de su trayectoria. Nuevamente volvemos aquí sobre un tema considerado típicamente etnológico (el estudio de las poblaciones indígenas) analizado desde el punto de vista sociológico de las relaciones y la organización social, con tres particularidades importantes: a) se trata de estudiar esta sociedad en el “punto cero” de la colonización y del proceso de destribalización; b) por la naturaleza de los datos disponibles, el estudio se plantea como sincrónico, aunque pretende tener un alcance tanto descriptivo como causal, explicativo; c) se pretende estudiar el sistema socio-cultural organizatorio como una totalidad (1958: 61). Estos aspectos determinarán la elección de abordaje a partir del “método funcionalista” que, desde la perspectiva de Fernandes, puede utilizarse tanto para el estudio sincrónico como diacrónico; descriptivo como explicativo; relaciones de equilibrio como de conflicto social (1952: 17). Comentaremos solamente tres aspectos referidos al tema de la articulación disciplinar que nos ocupa.

¹³ Los dos trabajos centrales son su tesis de maestría, *Organização Social dos Tupinambá* (São Paulo, Instituto Progresso Editorial, 1949) y su tesis doctoral, *A Função Social da Guerra na Sociedade Tupinambá* (São Paulo, Museu Paulista, 1952). También el artículo titulado “A Análise Funcionalista da Guerra: Possibilidades de Aplicação à Sociedade Tupinambá. Ensaio de Análise Crítica da Contribuição Etnográfica dos Cronistas para o Estudo Sociológico da Guerra entre Populações Aborígenes do Brasil Quinhenista e Seiscentista”, publicado originalmente en la *Revista do Museu Paulista*, N. S., vol. III, São Paulo, 1949, pp. 7-128 y luego incluido en la compilación de 1958 que citamos en este artículo.

Primero. En la reflexión teórica sobre la “guerra” como fenómeno social, Florestan Fernandes revisa con exhaustividad la literatura sociológica y antropológica disponible y constata algunos de los problemas señalados para el caso de las clases sociales: las definiciones conceptuales existentes están demasiado marcadas por la experiencia específica de las sociedades occidentales, donde la guerra se ha transformado en un problema central (1958: 82-83). Esto tiende a reflejarse en explicaciones que se centran en expresiones controvertidas como la “naturaleza humana”, el “instinto de hostilidad” o la “lucha por la vida”, dando por sentada incluso la universalidad del fenómeno en las sociedades humanas. Fernandes resume los problemas de las definiciones conceptuales en tres deficiencias: son demasiado “preconcebidas”, son demasiado generales o imprecisas y no distinguen el fenómeno de la guerra de otros como la revolución, la lucha de clases o la guerra civil. Con el fin de corregir el sesgo etnocéntrico, presente tanto en sociólogos como en antropólogos, Fernandes buscará elaborar una definición que permita aplicarse tanto al estudio de una sociedad tribal (como los Tupinambá) como a las sociedades occidentales (1958: 89). Con más razón considerando que en el caso estudiado se involucran precisamente las fricciones provocadas por los contactos entre indios y blancos en el proceso de colonización, esto es, entre “sociedades primitivas” y “sociedades civilizadas”.

En su propia definición recoge aspectos de diversas tradiciones sociológicas y antropológicas. Desde la perspectiva funcionalista define la guerra como conflicto social armado surgido de un sistema socio-cultural y de relaciones intergrupales, cuya función es la de favorecer la cohesión interna de los grupos, reforzar los lazos de solidaridad y exaltar un nosotros colectivo, a partir del enfrentamiento con otros grupos. Toma de Simmel la idea de que la guerra es también una forma de socialización que tiene un impacto central en la organización de la personalidad de los actores, recuperando así la dimensión subjetiva de emociones, sentimientos y valores de los individuos. Recupera de Edward Tylor la idea de que los valores guerreros no tienen base en principios abstractos universales sino que están en estrecha vinculación con la organización social de los grupos y su preservación.

Segundo. Fernandes elabora toda una reflexión sobre las fuentes para el estudio de la sociedad tupinambá. Recupera las informaciones y descripciones realizadas por los cronistas de los siglos XVI, XVII, las somete a un análisis cuantitativo y cualitativo y plantea una amplia argumentación sobre las posibilidades de aprovechamiento de su contenido etnográfico.¹⁴ Para Fernandes, “os cronistas, em virtude mesmo das condições em que se procesaram os contactos dos brancos com os aborígenes, desempenharam os papéis de ‘observadores participantes’” (1958: 144). Aun cuando estas observaciones aparecen plagadas de valoraciones etnocéntricas, el investigador moderno, a partir de las técnicas adecuadas, está en condiciones de extraer los resultados positivos de estas “descripciones interesadas”.¹⁵

Ahora bien, Fernandes se pregunta explícitamente si el estudio de una situación particular, descrita a través de un método etnográfico, “cairia dentro da órbita da ‘história’ ou da ‘etnologia’, cujo método particularizador contrastaria com a orientação generalizadora da sociologia” (1959: 154). Como hemos señalado más arriba, rechaza este criterio de distinción disciplinar. Tanto la sociología como la antropología requieren la generalización. Desde su punto de vista, el conocimiento de situaciones

¹⁴ Fernandes evalúa: abundancia y riqueza de documentación, consistencia de la información, grado de coherencia y complementariedad de las fuentes, contraste con otros estudios sobre el sistema guerrero de una organización tribal (se recuperan especialmente el trabajo de Murdock), diferencias con el tratamiento estrictamente histórico o literario de los textos.

¹⁵ E indica que son tres los factores que explican ese interés: a) los aspectos “exóticos” de la venganza tribal (canibalismo) y los temores de ser víctimas de ella; b) el aprovechamiento del sistema guerrero como instrumento de dominación; c) la focalización de los valores mágico-religiosos de la cultura tribal en la política de destrribalización (1958: 94).

particulares es totalmente pertinente para la investigación sociológica en tanto: a) permite la reconstrucción intelectual de condiciones efectivas de “vida en sociedad”; b) el método de interpretación funcionalista lleva a identificar en esas situaciones los fenómenos sociales del sistema organizatorio susceptibles de recibir una explicación científica en términos de la función por ellos desempeñada en una estructura social integradora. En el caso de los Tupinambá, la guerra penetra todas las esferas de la vida social y cultural (adaptación al medio ambiente, relaciones de parentesco, sistema religioso, etc.), de tal modo que constituye un elemento esencial (funcional) de la integración de las estructuras sociales. En cuanto a las posibilidades de generalización, Fernandes sostiene que en la investigación sociológica se admiten al menos dos niveles de generalización: el que se deriva de conceptos básicos producto de un conocimiento apriorístico, de carácter más o menos axiomático, y el que se deriva de procedimientos empírico-inductivos, que surge del estudio de contextos sociales específicos y permite corregir y ampliar el primero. Desde este punto de vista, Fernandes sostiene:

Descobriu-se, mesmo, por meio desta maneira de colocar o problema, que muitas das “leis” sociológicas apenas possuaban vigor nas sociedades ocidentais e como relação a determinados períodos de seu desenvolvimento. A análise sociológica da função social da guerra na sociedade tupinambá fornecerá, sem dúvida, um conhecimento deste tipo. Os resultados propriamente científicos podem ser expressos sob a forma de generalizações, dotados de plena validade no que diz respeito às sociedades tupinambá. (1958: 161)

Así, una de las consecuencias teóricas que destaca Fernandes de la investigación sobre los tupinambá es que revela una coexistencia e interdependencia de factores sociales distinta de la establecida para las sociedades occidentales por lo que puede contribuir a modificar y ampliar la teoría de la correlación de factores sociales sistematizada por Tönnies (1958: 163).

Tercero. La propia concepción del método funcionalista conecta los objetos de las dos disciplinas (y de la psicología) en tanto dimensiones interrelacionadas de la actividad humana. Para Fernandes: “O método funcionalista constitui, portanto, uma forma de compreensão globalizadora ou totalizadora das atividades e das ações humanas” (1958: 155). Así, para comprender la organización social, así como la función de la guerra en la sociedad Tupinambá, Fernandes necesariamente incorpora de manera articulada relaciones de parentesco, mitología, rituales, religión, objetos de estudio típicamente antropológicos. Según los resultados de la investigación:

[...] a guerra desempenhou um papel importante na vida social dos Tupinambá. Em particular, verifiquei que o esclarecimento de diversos problemas que constituíam o sistema organizatório da sociedade tupinambá, dependia em grande parte de uma análise minuciosa da função social da guerra naquela sociedade. As condições de adaptação ao meio natural circundante, a organização do sistema de parentesco e a relação instrumental que ela mantinha com o sistema religioso refletiam incisivamente como a guerra penetrava todas as esferas da sociedade e da cultura tupinambá. (Fernandes, en Souza da Silveira e Hirano, 2020: 45)

Aunque desde mediados de los cincuenta Florestan Fernandes desplazará su interés hacia otros grupos sociales, hay varios aspectos en los que podemos observar una continuidad de preocupaciones vinculadas con el encuentro disciplinar y su perspectiva sobre la formación histórico-social de Brasil. En primer lugar, lejos de tratarse de un tema “frío”, academicista, de su producción temprana, el estudio de los Tupinambá tiene como trasfondo la crítica a la idea dominante sobre la “armonía racial” constitutiva de

Brasil (expuesta en la obra de Gilberto Freyre y, como vimos, presente en trabajos como el de Arthur Ramos) que será profundizada en posteriores investigaciones. Según esta idea, la inferioridad de las culturas indígenas explicaría su pasividad y el efecto “disolvente” que tuvo el contacto con el blanco occidental. En contraposición a esta mirada de “integración por exclusión”, Fernandes se interna en el mundo indígena con el fin de revelar sus posibilidades y formas de reacción activa (la guerra) a la Conquista desde un punto de vista diferente del de las élites y a partir de herramientas científicas, lo que impacta en la interpretación general del proceso de colonización, matriz fundamental del Brasil contemporáneo. En un artículo de 1946 (1979), señala:

É incompreensível a insistencia com que os índios são eliminados de nossa história. Parecem, os índios, uma espécie de matéria plástica que os portugueses utilizavam a bel-prazer —para emprenhar, quando mulheres, para escravizar, quando homens. Contudo, essa é uma das mistificações mais ridículas da nossa história (...) o índio, em nossa história, não é um peso morto (...) Das páginas dos quinhenistas, especialmente de Staden e Gabriel Soares, nasce uma nova interpretação da conquista da terra aos índios, do avanço dos portugueses. (p. 121)

En segundo lugar, y en la misma línea, la especificidad histórica de Brasil (contacto entre el mundo indígena y el mundo occidental) le permite a Fernandes utilizar las herramientas de la antropología y la sociología para plantear, desde argumentos científicos, una crítica al etnocentrismo (en las categorías teóricas, en los procedimientos de generalización) y habilitar así una rotación de perspectiva para comprender la realidad nacional.

Conclusiones

Durante su etapa de formación y consolidación académica Florestan Fernandes desarrolla un interés amplio por las ciencias sociales que incluye, de manera diferenciada pero complementaria, los aportes de la antropología y la sociología. Esta perspectiva está estrechamente relacionada con su paso por la FFCyL de la USP y la ELSP y con el contacto con los profesores extranjeros, pero, sobre todo, con su interés por desarrollar una interpretación de Brasil desde una perspectiva original y autónoma respecto de las élites de poder, actitud vinculada con su militancia socialista. La distinción entre ambas disciplinas se encuentra, para nuestro autor, en la definición de sus objetos de estudio —cultura y sociedad—, y no en las formas de diferenciación ontológica, epistemológica o metodológica típicamente difundidas: la escisión entre sociedades primitivas y civilizadas, entre particularización y generalización, o entre descripción etnográfica y explicación teórica. Para Fernandes, ambas disciplinas comparten un mismo patrón de investigación científica en el que hechos y teorías deben permanecer estrechamente vinculados. Este enfoque abre la posibilidad de considerar los dos campos como puntos de vista complementarios en el estudio de sociedades concretas.

La perspectiva que Fernandes va construyendo en estos primeros trabajos, lejos de pertenecer a una etapa superada de antropología o de sociología funcionalista, tiene un efecto duradero en el resto de su obra: atención a la especificidad histórica de la sociedad brasileña; ubicación desde la experiencia dramática de los sujetos excluidos de la narrativa dominante de la unidad nacional; identificación y comprensión del papel activo de los sujetos sociales en la historia, dentro de las posibilidades y límites de la estructura social; crítica al sesgo etnocéntrico de las teorías sociales elaboradas desde los centros mundiales; construcción de marcos analíticos propios, adecuados a las realidades histórico-sociales

concretas a estudiar; consideración de los fenómenos sociales desde una perspectiva totalizadora, a partir de dimensiones (sociedad, cultura, personalidad, economía, política, historia) y niveles de realidad (micro y macro) interrelacionados (funcional, causal o dialécticamente).

De esta forma, el cientificismo y academicismo que prevalecen en esta etapa, lejos de promover una supuesta “neutralidad” o de implicar una ausencia de compromiso con la realidad brasileira, son asumidos como una poderosa herramienta para develar las “prenociones” ideológicas que operan como presiones conservadoras del orden social desde los sectores del poder y, sobre todo, para visibilizar alternativas de explicación de la realidad a partir una “rotación de perspectivas” fundada (y legitimada) en la investigación empírica.

Bibliografía

- Alves Pinto, Felipe Neri (2020). *Antropologia entre três mundos: Emilio Willems e a institucionalização da antropologia brasileira*, Dissertação apresentada para a obtenção do título de Mestre em Antropologia Social. Universidade Estadual de Campinas.
- Blanco, Alejandro (2009). “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina”. *Estudios Sociológicos*, XXVII (80), pp. 393-431.
- Blanco, Alejandro y Jackson, Luiz C. (2017). “Jefes de escuela” en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova”. *Sociológica*. Año 32 (90), enero-abril, pp. 9-46.
- Botelho, André, Antonio Brasil Jr. y Maurício Hoelz (2018). “Florestan Fernandes entre dois mundos: Entrevista com Elide Rugai Bastos, Gabriel Cohn e Mariza Peirano”. *Sociologia & Antropologia*, 8 (1), janeiro-abril, pp. 15-43
- Cohn, Gabriel (1987). “O ecletismo bem temperado”. En Maria Angela D’Incao (Org), *O saber militante. Ensaios sobre Florestan Fernandes*. Rio de Janeiro, Paz e Terra; Sao Paulo, UNESP.
- Fernandes, Florestan (1958). *A etnologia e a sociologia no Brasil*. São Paulo, Anhembi.
- _____ (1971). *Ensaios de sociologia geral e aplicada*. São Paulo, Pioneira.
- _____ (1979). “Um retrato do Brasil” [1946]. En *Mudanças sociais no Brasil*. São Paulo-Rio de Janeiro, DIFEL.
- _____ (2004). “A sociologia: objeto e principais problemas” [1957]; “A sociologia como afirmação” [1963]. En Octavio Ianni (org.), *Florestan Fernandes: sociologia crítica e militante*. São Paulo, Expressão Popular.
- _____ (2008). “Tiago Marques Aipabureu: un bororo marginado” [1945]. En Heolisa Fernandes (comp.), *Dominación y desigualdad. El dilema social latinoamericano. Antología*. Bogotá, CLACSO.
- Jackson, Luiz Carlos (2007). “Gerações pioneiras na sociologia paulista (1934-1969)”. *Tempo social. Revista de Sociologia da USP*, 19 (1), pp. 11-130.
- Leirner, Piero (2017). “A antropologia que Florestan esqueceu”. *Novos Estudos*, 36 (2), CEBRAP, pp. 159-180.
- Martins, José de Souza (1998). *Florestan. Sociologia e consciência social no Brasil*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.
- Peixoto, Fernanda (2001). “Franceses e norteamericanos nas ciencias sociais brasileiras 1930-1960”. En Sergio Miceli (org.), *História das ciencias sociais no Brasil*, Sao Paulo, Sumaré.
- Peirano, Mariza G. S. (1983). “A antropologia esquecida de Florestan Fernandes: os Tupinambá”. *Anuario Antropológico*, 7 (1), pp. 15-49.



Revista Wirapuru, 8, año 4, segundo semestre 2023, pp.1-16
<https://doi.org/10.5281/zenodo.10342601>

Souza da Silveira, Maria de Fátima y Sedi Hirano (2020). “Os Tupinambá é uma nova interpretação da conquista na antropologia de Florestan Fernandes”. *Estudos de Sociologia*, 2 (26), pp. 35-59.

Villas Boas, Glaucia (2002). “Os portadores da síntese: sobre a recepção de Karl Mannheim”, *Cadernos CERU*, 2 (13), pp. 125-143.